

# Contexto regional y migraciones a la frontera sur de México

*Manuel Ángel Castillo G.*  
EL COLEGIO DE MÉXICO

## INTRODUCCIÓN: CARÁCTER SOCIAL E HISTÓRICO DE LAS MIGRACIONES

Las migraciones, entendidas como el desplazamiento más o menos permanente de grupos de población de su lugar de residencia habitual, constituyen un fenómeno social. Significa que el momento, la forma y las condiciones en que ocurren están íntimamente vinculados al contexto en el que se desarrollan,<sup>1</sup> como también a los procesos que operan en esos ámbitos; esto es, que no son ajenos al medio que rodea a las personas

<sup>1</sup>De manera simple y esquemática, ese contexto se refiere al lugar de origen, la trayectoria del desplazamiento y el lugar de destino de tales movilizaciones.

y que tampoco la decisión de emigrar, trascendental en la vida de personas, familias y pueblos, es una decisión individual desligada del mundo que los circunda.

Históricamente las migraciones han sido provocadas por diversos factores –de carácter económico, político, social y/o cultural– y, en la mayoría de los casos, por una estrecha y compleja interrelación de algunos de ellos. Una de las principales preocupaciones de los estudiosos de los fenómenos migratorios es precisamente la determinación de tales factores. De manera bastante simplista, se puede decir que sus esfuerzos están encaminados a poner de relieve los llamados factores de “atracción” y de “expulsión”.

Las migraciones en el interior de un



país son, en general, fenómenos que alteran la dinámica social en un grado relativamente restringido, por cuanto se supone que se originan por causas que son provocadas internamente y porque, a la vez, generan efectos de alcances también internos; de esa cuenta, la atención de sus causas y efectos es un problema de responsabilidad y soberanía internas, aunque, en algunos casos, parte de sus determinantes se remitan también a factores externos.

México es un país con una historia en este tipo de migraciones: los procesos de colonización de territorios "vacíos" (selváticos, fronterizos, etc.), la concentración en las gran-

des zonas metropolitanas, el flujo de trabajadores temporales a ciertas zonas de actividad agrícola, etc., dan cuenta de esta experiencia. Algunos de estos desplazamientos y sus efectos han sido considerados como negativos, pero no podemos negar que, en determinadas circunstancias, los movimientos de población han sido y son procesos indispensables para el desarrollo de regiones y actividades productivas, así como también para el cumplimiento de objetivos nacionales (de descentralización, de identidad cultural, de consideraciones estratégicas, etcétera).

Por su parte, en la vecina región centroamericana, como producto de

las situaciones vividas en los últimos tiempos, han ocurrido desplazamientos forzosos internos, cuyo origen, pero también su ocurrencia, han sido esencialmente negativos, tanto para la población involucrada directamente como para las regiones afectadas. Por su origen, dimensión y características han llamado la atención de la comunidad internacional, lo que ha motivado la preocupación no sólo de organismos nacionales, sino también de foros e instituciones que pertenecen a aquélla.

Mientras tanto, los movimientos de población que cruzan límites internacionales tienen efectos directos sobre pueblos y gobiernos con distintas formas de organización y antecedentes históricos. A la vez, constituyen parte esencial del marco de las relaciones entre los países involucrados. Por ello, el tema migratorio forma una parte, cada vez más importante, de las agendas de las reuniones entre diversas instancias de gobiernos vecinos (ejecutivos, parlamentarios, etc.). Asimismo, su influencia y la forma de enfrentar sus efectos son elementos multinacionales; como consecuencia de ello se han creado y desarrollado organismos internacionales –gubernamentales y no gubernamentales– específicamente orientados a su atención (es el caso del ACNUR, por ejemplo).

México ha sido y continúa siendo importante origen de migraciones hacia el exterior. A la vez, desde hace muchos años ha sido ámbito de recepción de varios y en ocasiones importantes flujos de población que se han internado en su territorio bajo distintas modalidades, impulsados por

una diversidad compleja de motivaciones y orientados por una amplia gama de propósitos.

#### EL CONTEXTO REGIONAL Y LA COYUNTURA ACTUAL

El origen de las migraciones que tradicionalmente han cruzado la frontera sur de México se ubica principalmente en los países centroamericanos y, en particular, ellas han procedido de la vecina república de Guatemala.<sup>2</sup> Esta importancia se explica, en un primer momento, por la vecindad geográfica, pero no así la diversidad de modalidades, como tampoco las variaciones en intensidad observadas históricamente. Es evidente también que el desigual grado de desarrollo social y económico es un factor que, en este caso, opera secularmente como factor de movilización de ciertos sectores originarios de esos países.

Desde fines de la década de los setenta, la región centroamericana se ha convulsionado en una amplia y profunda crisis de orden generalizado. A las extremas y crónicas desigualdades sociales de carácter estructural, se ha sumado el hecho de que, en al me-

<sup>2</sup> Aclaremos que se trata de los flujos tradicionales, puesto que, en el presente siglo, México acogió grupos significativos de perseguidos políticos procedentes de países que experimentaron situaciones específicas de crisis, como fue el caso de la República Española, Argentina, Chile, etc. Por otra parte, en los últimos años, a las corrientes migratorias centroamericanas se han adicionado personas de otras nacionalidades (sudamericanas, caribeñas e incluso asiáticas) que por esa vía buscan cruzar el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos.

nos tres de los países, se han producido conflictos armados que, directa o indirectamente, han involucrado a población civil no combatiente, la cual ha tenido que buscar refugio en resguardo de su vida y seguridad personales.

La explicación de estas situaciones extremas nos remite esencialmente a la secular imposibilidad de solucionar las ingentes demandas de carácter económico, social, político y cultural, de sus pueblos. Ello es así, sobre todo, por la intolerancia de los regímenes y de los grupos de poder que han predominado en los países de la región y que, consecuentemente, han dado lugar a la persistente prevalencia de situaciones de pobreza extrema de amplios sectores de sus respectivas poblaciones. Los efectos de tales enfrentamientos se extendieron no sólo al resto de los países de la región, sino que incluso se han desbordado a terceros países.

Uno de dichos efectos lo constituyen las migraciones "forzadas", tanto de familias como de comunidades enteras, así como también las que, provocadas de una manera más indirecta, se han materializado en intensos flujos migratorios, tanto dentro como fuera de la región. Nuestro trabajo se propone más adelante contribuir a sustentar esta aseveración.

En este contexto, la política exterior de México ha sido sumamente activa y se ha propuesto como objetivo la búsqueda de mecanismos que conduzcan a la solución pacífica del conflicto político. Su participación en el Grupo de Contadora, en el Grupo de los Ocho y en la Comisión Internacio-

nal de Verificación y Seguimiento (en el marco de los acuerdos de Esquipulas) así lo ratifican.

En ese sentido, los planteamientos del gobierno mexicano y de los países con los que ha coincidido se han sustentado en la creencia de que, para lograr el objetivo de pacificación de la región, es necesario tener en cuenta, sobre todo, el origen de la situación de inestabilidad. Esto significa considerar el rezago en materia de desarrollo y las desigualdades sociales, los cuales se expresan en amplios niveles de pobreza de la población.

Por su parte, México ha recibido —parcialmente, debido a su vecindad geográfica— diversos impactos motivados por esta situación inestable. Por un lado, no se puede negar que la compleja situación de crisis afecta todos los ámbitos de las relaciones con los países de la región, bilateral o multilateralmente (productivas, comerciales, culturales, etc.). Pero por otro, y en lo que a nosotros concierne, el país ha consolidado su carácter de destino de flujos de población que se movilizan en busca de mejores condiciones de trabajo y de vida (entiéndase por estas últimas incluso la conservación de la misma), así como de zona de paso de otros que se dirigen a destinos más lejanos con propósitos semejantes.

Es por ello que México ha enfrentado una dura prueba al encarar una situación que, al menos hasta fines de la década de los ochenta, le era desconocida. Hay que reconocer que el incremento acelerado en cantidad y grado de diversidad de los migrantes —muchos de ellos indocumentados— y, posteriormente, la llegada ma-





















